

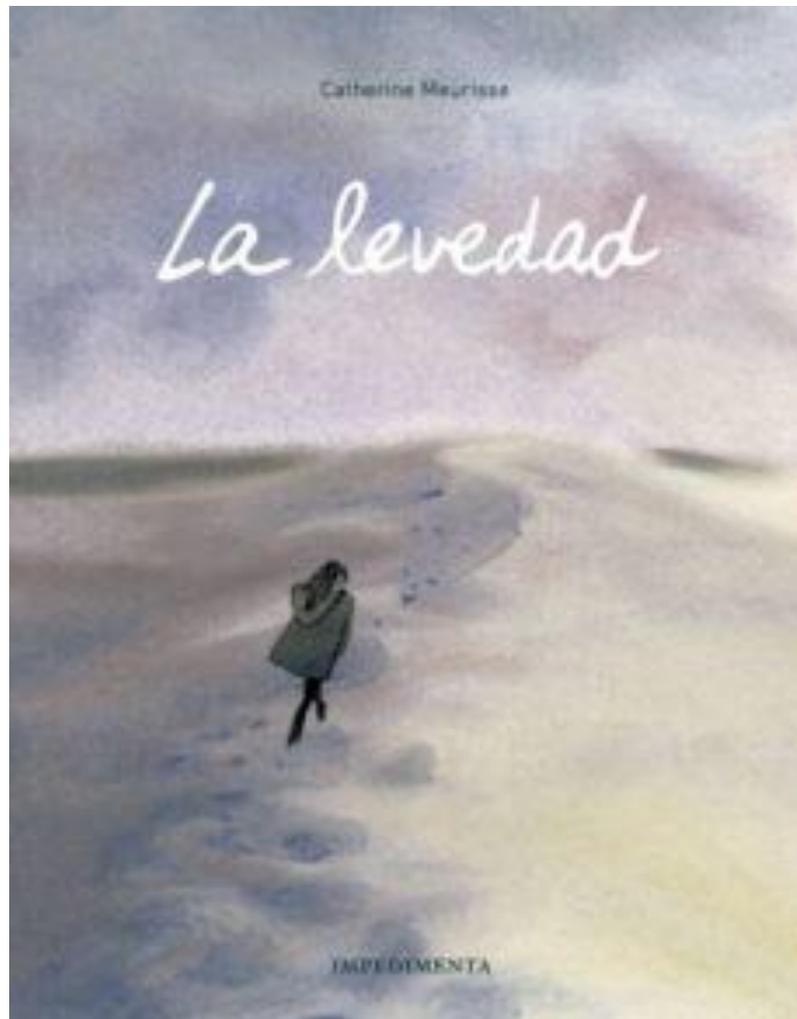


rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

## **LA LEVEDAD**



**CATHERINE MEURISSE**

# Caterhine Meurisse

[https://es.wikipedia.org/wiki/Catherine\\_Meurisse](https://es.wikipedia.org/wiki/Catherine_Meurisse)



Catherine Meurisse (Niort, 8 de febrero de 1980) es una historietista e ilustradora francesa, miembro de la Academia de Bellas Artes de Francia desde 2020.

## BIOGRAFÍA

Nacida en Niort en 1980 e interesada por el dibujo desde joven, es licenciada en Lenguas Modernas y Filología Francesa por la Universidad de Poitiers.<sup>2</sup> Además es diplomada en Ilustración por la escuela superior Estienne de París y por la Escuela Nacional Superior de las Artes Decorativas (ENSAD).

A los 17 años obtuvo el primer premio en el Concurso Nacional de Historieta Escolar organizado por el Festival de Angulema, lo que le animó a dedicarse profesionalmente a ello. Durante su formación también ha sido galardonada con el premio Presse Citron de la escuela Estienne (2000) y publicó una obra basada en un trabajo para la ENSAD, *Causerie sur Delacroix* (2005), que ilustra el homenaje póstumo que Alejandro Dumas rindió al pintor Eugène Delacroix en 1864.

El debut de Meurisse en solitario llegó en 2008 con la novela gráfica *La comedia literaria*, donde hace un repaso humorístico por los referentes de la literatura francesa.<sup>4</sup> A este álbum le siguieron *Savoir-vivre ou mourir* (2010) y *Le Pont des arts* (2012). En 2014 la publicación de *Moderne Olympia*, una obra editada por el Museo de Orsay e inspirada en la *Olympia* de Édouard Manet, le valió su primera nominación en el Festival de Angulema.

Al mismo tiempo, Meurisse hacía ilustraciones por encargo y trabajó desde 2005 hasta 2015 en la revista satírica Charlie Hebdo. Buena parte de su obra está recopilada en *clubesRMBM: la Levedad* de Catherine Meurisse

varios álbumes conjuntos. La autora permaneció allí durante los siguientes diez años, y en 2014 ascendió al equipo editorial. Sin embargo, su carrera se vio marcada por el atentado contra Charlie Hebdo en enero de 2015, en el que doce personas fueron asesinadas; la autora se salvó porque no pudo llegar a tiempo a la reunión prevista, aunque sí escuchó el ataque de camino a la oficina. Meurisse fue una de las colaboradoras del número 1178, tardó cinco meses en volver a trabajar por el trauma sufrido, y finalmente canalizó toda su experiencia en la novela gráfica *La levedad* (2016), finalista en la sección oficial del Festival de Angulema 2017.

A finales de 2018 publicó *Les Grands Espaces*, ambientada en el paisaje natural de la marisma de Poitou. El 15 de enero de 2020 se convirtió en la primera historietista aceptada en la Academia de Bellas Artes de Francia, dentro de la Real Academia de Pintura y Escultura.<sup>1</sup> También estuvo nominada al Gran Premio del Festival de Angulema 2020.

## OBRAS

Años	Título
2007-2012	<i>Elza: dans la cour des grandes</i>
2008	<i>La comedia literaria</i>
2010	<i>Savoir-vivre ou mourir</i>
2012	<i>Le Pont des arts</i>
2012	<i>Franky et Raoul: Spécimens de la jungle</i>
2014	<i>Moderne Olympia</i>
2016	La levedad
2018	<i>Les Grands Espaces</i>

# EL CÓMIC

## LA LEVEDAD

<https://revistablast.com/opiniones/la-levedad-por-catherien-meurisse/>

La mañana del 7 de enero del 2015, Catherine Meurisse, que estaba sufriendo los efectos de una ruptura sentimental seguida de una mala noche, no despertó a tiempo y llegó tarde a la reunión editorial del semanario francés *Charlie Hebdo*. Esa mañana, el semanario sufrió un atentado terrorista que acabó con la vida de doce personas, entre ellos sus compañeros de trabajo; los dibujantes Charb, Cabu, Tignous, Honoré y Wolinski. A partir de ese momento, Meurisse, de 35 años, sería una de las supervivientes y su vida cambiaría producto del trauma. Ella sufrió una disociación que le hizo perder todo entusiasmo por su trabajo y se vio encerrada en diferentes estados que la ahogaron. Y no solo por ese atentado, sino por los atentados posteriores. La depresión, la cura fallida y la evasión se volvieron el centro de su relato. Mientras eso pasaba, Meurisse fue haciendo un diario de ese duelo, el cual nació un día que estaba dibujando en su despacho, como pasó el 14 de noviembre de 2015, el día del atentado en Bataclan, en su escritorio encontró una nota en la que había escrito tres palabras: «Acuérdate de vivir».



Lejos de la tragedia que vemos en los medios y de los análisis estancados, el diario terminó convirtiéndose en la novela gráfica *La Levedad*, editado al español por [Impedimenta](#). En la novela, se ve cómo Meurisse intenta reconstruir su vida, pero también todas las cosas que quedaron canceladas con sus compañeros de trabajo, en la medida que ella va imaginando posibles momentos que pudieron haber sido a través de sus dibujos. Para ello, emprende un camino en búsqueda de la belleza, ya que tal vez le pueda devolver su entusiasmo por la vida y la forma de relacionarse con el mundo que se la ha extraviado y, así, superar el dolor tras el atentado en *Charlie Hebdo*.



El atentado hizo que el cerebro de Meurisse se apagara, que su actividad creativa se diluyera. La pérdida la dejó sin imaginación y sin sueños, y su profesión se murió, algo que la llevó a darse cuenta que la ayuda estaba en el arte, en el dibujo, en la búsqueda de otra lengua que no fomente el odio, en la belleza, en las cosas infantiles, en el amor, que como escribió Svetlana Alexiévich puede salvar a los contagiados por la ira.

*La levedad* no es un diario de lamentaciones o la historia un futuro cancelado, a medida que Meurisse busca algo para seguir viviendo, intenta sumergirse en el síndrome de Stendhal y dedicarse a su reconstrucción. Sus acuarelas y sus trazos apelan al humor para afrontar la tragedia. Meurisse se sirve de la ironía y la sátira para mantener encendido un punto vital, un estado fresco que nos recuerda a la tradición de la *nouvelle bande dessinée* que han plasmado en algunos de sus libros autores como Lewis Trondheim y Joann Sfar en *La mazmorra*, o Manu Larcenet en *Los Combates cotidianos* y los colaboradores de revistas como *Fluide Glacial* y la misma *Charlie Hebdo*.



Con un dibujo sencillo y un trazo fino, Meurisse pone su experiencia como dibujante para transmitir perfectamente su fragilidad tras la rotura. El uso de colores tenues va aumentando gradualmente, algo que se había visto en sus trabajos para el semanario y en *La Comedia Literaria*, un libro donde cruza literatura y [cómic](#).

Además de este libro, Meurisse ya trabaja junto a la cineasta Julie Lopes-Curval en la adaptación al cine de *La levedad*. Ella aunque ha perdido las ganas de hacer dibujo de prensa, insiste en deshacer su melancolía por medio de libros o películas.

Al final de *La gran belleza* de Paolo Sorrentino el viejo escritor Jep Gambardella, en su último viaje, recita un monólogo en el que dice “Siempre termina así, con la muerte. Primero estuvo la vida. Escondida tras el bla, bla, bla, bla, bla, bla. Y todo sedimentado tras la charlatanería y el rumor. El silencio, el sentimiento, la emoción, el miedo. Los exiguos en inconstantes rayos de belleza.” La misma que Meurisse busca entre la naturaleza y la cultura, entre Stendhal y sus paseos por Roma, la belleza. Esta, aunque escasa, la transforma y le devuelve la levedad. Y tal vez, como escribió Dostoievski en *El idiota*, la belleza salvará al mundo.

## **ENTREVISTA**

<https://msur.es/2017/11/16/catherine-meurisse/>

### **Catherine Meurisse: «Perder el humor hubiese sido como morir»**



A veces un fallo puede salvar una vida. Es lo que le sucedió a Catherine Meurisse (Niort, 1980) la fatídica mañana del 7 de enero de 2015, cuando el despertador de su mesita de noche no quiso sonar, de modo que no pudo llegar a tiempo a la reunión que tenía en *Charlie Hebdo*, el semanario satírico en el que trabajaba desde hacía casi 15 años. A esa hora, dos individuos enmascarados y fuertemente armados, los hermanos Saïd y Chérif Kouachi, irrumpieron en la redacción y abrieron fuego contra todos los trabajadores que encontraron a su paso. Fallecieron, entre otros, los dibujantes Cabu, Charb, Tignous, Wolinski y Honoré, todos ellos verdaderas leyendas del oficio.

El modo de Catherine Meurisse de superar el horrible trauma que supuso aquella masacre fue dibujar. El resultado de aquella dura e intensiva terapia lleva por título *La levedad*, y ha visto la luz en España gracias al sello Impedimenta. La artista visitó recientemente Sevilla para presentarlo y hablar de su experiencia, aunque resulta evidente que le cuesta todavía abordar los hechos de aquella jornada fatídica.

«Entré en *Charlie Hebdo* muy joven, sin diploma; vinieron a buscarme a la salida del colegio»

*clubesRMBM: la Levedad* de Catherine Meurisse

“No siempre quise dibujar tebeos”, recuerda. “Cuando empecé no sabía muy bien qué hacer, estudié Literatura y Arte y luego hice un poco de todo: mi primer oficio fue en prensa, dibujé tebeos, ilustré libros para jóvenes... Entré en *Charlie Hebdo* muy joven, sin terminar mis estudios, vinieron ellos a buscarme a la salida del colegio [risas], y luego empecé con los cómics. Ambas actividades, prensa y cómic, se nutrieron y enriquecieron mutuamente. En el cómic intenté introducir lo que faltaba, usé todo lo que me habían enseñado en mis estudios, asociando siempre dibujo y literatura”.

Buena prueba de ello fue una obra anterior de Meurisse, también publicada por Impedimenta, titulada *La Comedia Literaria*. “Mis cómics siempre surgen de algo personal. Y nacen de una falta, de una carencia. En *La Comedia* me ocupaba de la literatura, en *La levedad* de la ausencia de mis amigos. Para sentirme cómoda trabajando necesito que surjan de ahí, de esos vacíos. Si no, no van. Pero eso no significa que quiera hablar siempre de mí. Solo en *La levedad* lo hago plenamente”.

No obstante, la salida a la luz de *La levedad* estuvo llena de dudas para la artista: “Tenía mucho miedo de hacer un libro ombliguista. Un libro que solo hablara de mí y fuera incomprendible. Porque yo había ido a vivir a otro planeta. Afortunadamente, mi editora me animó. Y estuve muy emocionada por la acogida en Francia. Vi que me habían entendido y que pude compartir esa experiencia. Que no estoy sola y que nos podemos encontrar en esa búsqueda de la belleza”.

«Creía que Proust me ayudaría a reencontrar la memoria que había perdido, pero no funcionó»

“Creía que la literatura me ayudaría de inmediato”, añade Meurisse. “Proust es, más que mi escritor favorito, mi auxiliar de vida, me acompaña desde hace mucho, y creía que Proust me ayudaría a ponerme de pie otra vez, de reencontrar la memoria que había perdido en ese momento. Lamentablemente no funcionó. Constaté asustada que mi imaginario estaba roto. No podía hacer otra cosa que dibujar. La literatura no me pudo ayudar de inmediato, eran las artes visuales, la pintura, las esculturas, los paisajes naturales, el arte que busqué en Roma los que me han ayudado. Eso es algo

bastante proustiano, al fin y al cabo, y así me reencuentro con Proust a través de mi libro”.

A la hora de evocar cómo empezó el proyecto de *La levedad*, Meurisse siempre empieza recordando algo así como un fundido en negro tras el crimen de sus compañeros. “No había estrategia. Tras el 7 de enero, perdí la memoria provisional, pero yo no lo sabía. Sentí miedo, mucho miedo. Perdí mis facultades intelectuales, me costaba leer, reflexionar, ni siquiera sabía si volvería a dibujar. Cuando volví a intentarlo lo hice con pánico, ignoraba el resultado. Solo llevaba 70 páginas cuando me encontré con mi editor, le mostré el trabajo y me dijo: ‘Haremos un libro con esto’. Es un proyecto impresionista, recoge emociones sin una estructura aparente, aunque al final apareció el sentido de todo”.

Antes de saber que el libro vería la luz, sin embargo, la dibujante buscaba un efecto terapéutico. “Ha sido una balsa a la que agarrarme para no hundirme, y poder resurgir. De hecho, al final aparece la balsa de Géricault, que siempre ha tenido una especial significación en *Charlie Hebdo*. Yo me sentía también como un naufrago”, evoca, y añade a renglón seguido: “No sé si soy optimista, realmente. Lo que deseo es que el lector lo sea. He intentado reconocer a través del libro la alegría de vivir, la capacidad de reír”.

Pero, ¿cómo alcanza uno a reír y a hacer reír ante tamaña tragedia? Meurisse también se lo preguntó: “El humor está muy presente, no quería perderlo tras el atentado. Perderlo hubiese sido como morir. Y era también el modo de rendir homenaje a mis amigos, de serles fiel. No quería llevar al lector al *pathos*. 2015 fue un año terrible para mí, claro, pero no quería hablar de sufrimiento durante 130 páginas, sino compartir con mis lectores el remedio, la forma de salir adelante”.

Claro que en el camino encontró algunos obstáculos. Uno de ellos, como consigna el libro, fue la persecución sin cuartel a la que la sometieron los periodistas. “Lo que ocurrió el 7 de enero fue tremendo, sobre todo media hora después de la masacre. Buscaban supervivientes por todas partes, el teléfono no paraba de sonar, fue muy violento, una locura. Después huí de los medios porque aquello era para mí un drama

*clubesRMBM: la Levedad de Catherine Meurisse*

íntimo, no un acontecimiento nacional o internacional. La representé buscando fragmentos de mí misma como si fueran setas, un trozo de mi memoria por aquí, un poco de mi imaginación allá. Y de pronto irrumpen los periodistas. Hubo mucha torpeza y falta de delicadeza en este gremio al principio, pero debo reconocer que cuando salió el libro se portaron muy bien”.

«Recupero los reflejos de *Charlie Hebdo*, la capacidad de detectar lo grotesco de la realidad»

También llama la atención la irrupción de cuestiones íntimas en el relato. Por ejemplo, el modo en que un fracaso sentimental se mezcla con el tremendo impacto de los atentados, pero sigue conservando su espacio. “Quería hablar de la trivialidad. Sí, lo cotidiano sigue existiendo en esas circunstancias, y lo represento. Cuento cómo en la manifestación del 11-E, entro en una tienda y de pronto recupero esos reflejos de *Charlie Hebdo*, la capacidad de detectar lo grotesco de la realidad. Menos mal, eso me salvó de la locura. La belleza también está en lo cotidiano, forma parte de mi vida. Se ve muy bien en *La Comedia* y en otras obras mías aún sin traducir, donde cojo a Balzac, a Proust y a otros grandes escritores, los bajo del pedestal y los meto en mi vida... y en las vuestras”, explica.

Sin embargo, el proceso de creación de *La levedad* no fue fácil ni uniforme. De hecho, hubo un parón de cuatro meses a mitad de faena en el que Meurisse tuvo que replantear el rumbo de la narración. “La primera parte salió bastante rápidamente, en París, en verano de 2015. Lo primero era recomponer mis fragmentos emocionales. Pero para la segunda parte tuve que irme a Italia, tenía la necesidad de buscar la belleza. Escribí a la Villa Medici para que me acogieran, y así pude pasar de noviembre a diciembre en Roma, hasta que ocurrió lo del Bataclan. En Roma despega el libro y mi personaje, y empiezo a ver la luz al final del túnel”.

«En Roma me paseé con un cuaderno en el bolsillo y un libro de Stendhal»

“En Roma me paseé con un cuaderno en el bolsillo y un libro de Stendhal”, prosigue la artista, quien en su imaginación llega incluso a pasear y a hacerse selfies con el

inmortal autor de *Rojo y negro*. “Allí también me obsesionó Caravaggio. Es el pintor famoso por su claroscuro, y la oscuridad representa el odio, los asesinos. El propio Caravaggio fue pintor y asesino, y magnífico creador que representaba a la perfección las dos pulsiones: vida y muerte. Hice un viaje a la muerte a través de las obras de arte, que a su vez hicieron una labor de mediación con la vida real. Me permitieron sobrellevar mi luto”, asevera la autora de otros títulos como *Le Pont des arts, Savoir-vivre ou mourir* o *Moderne Olympia*.

Uno de los momentos impactantes del álbum es cuando el arte y la tragedia se confrontan. “Cuando vi las esculturas de Niobe de Balthus —jóvenes que huyen porque los matan con sus flechas Apolón y Artemís— en la Villa Medici creí ver los cuerpos de mis amigos en el suelo en la redacción de Charlie, aunque en realidad no los había visto, solo había oído los disparos de kalashnikov. En Roma, viendo las estatuas, creía ver sus cuerpos. Y no era algo mórbido sino bello. Y una coreógrafa norteamericana y yo preparamos una pequeña performance sobre estas estatuas, una transformación artística, ella con la danza, yo con el dibujo. Eso también era una forma de romper el hechizo que me hacía ver a mis amigos de Charlie Hebdo en el suelo”.

Quienes quieran rastrear los estados de ánimo que atraviesan este proyecto también pueden atender al aspecto puramente gráfico. “Este libro está hecho con el instinto. Casi no me planteé la técnica. La primera parte está hecha con un pastel seco, que se puede trabajar con el dedo, y yo necesitaba sentir el tacto. Luego entra la acuarela, y la plumilla, que es la primera herramienta que usé en mis inicios. Pero todo eso fue llegando sin premeditación. Ahora me doy cuenta de que la época parisina tiene un trazo fino y negro, mientras que en Roma me reencuentro con el color, el decorado, el escenario, la perspectiva. Así nació la estructura de *La levedad*, siempre de una forma espontánea”.

«La levedad de la que hablaba Kundera es lo que perdimos todos tras los atentados»

Colaboradora de cabeceras como *Libération*, *Les Echos*, *Télérama* o *L’Obs*, autora de libros infantiles para editoriales de la talla de Bayard, Gallimard o Nathan, la propia Catherine Meurisse ha detectado otros detalles sutiles que afloraban en su trabajo

*clubesRMBM: la Levedad* de Catherine Meurisse

conforme iba logrando asumir mejor todo lo sucedido. “La relación entre la narración real y lo que ocurría en mi interior la he visto a posteriori. En Alemania, en marzo de 2017, presenté el libro en público, y una actriz leyó el cómic. Entiendo muy poco el alemán, pero oí el ritmo de la narración, y vi que había rupturas y dureza sin parar. Es un libro con muchos altibajos”.

La buena acogida de *La levedad* en Francia ha propiciado la posibilidad de llevar las viñetas al lenguaje de la pantalla. “Muy poco después de su publicación, varias cineastas, todas mujeres, me ha contactado”, explica Meurisse. “He reflexionado mucho antes de dar mi visto bueno, porque lo hará una creadora, y para alejarme realmente de este drama, necesito una transformación artística. Seré coguionista, porque la cineasta quería a toda costa que lo hiciera yo para no equivocarse, será una nueva transformación artística. Ella superpondrá su imaginación a la mía, respetando mi historia, desde luego. Será un desplazamiento, poco a poco, para alejarme. Y ser guionista, trabajar con alguien, es una nueva forma de crear. Es lo que encontré en la Villa Medicis: una comunidad de artistas, no del cómic sino músicos, pintores... Y yo ahora no quiero trabajar sola, sino con otros artistas”.

Por último, a la hora de justificar el título de la obra, comenta: “Se me ocurrió rápidamente, cuando supe que estos dibujos acabarían conformando un libro. La levedad es lo que perdimos todos tras los atentados, aquella insoportable levedad del ser de la que hablaba Kundera. La levedad está también en el humor, es lo más típico de *Charlie Hebdo*. Cuando uno dibuja, usa herramientas ligeras, papel, plumilla. Y ese es el proceso que me ha permitido recuperar la levedad. Estoy en el camino de reconstruirme, pero no puedo cantar victoria aún, vivo con esta melancolía, con esta tristeza, que debo diluir en los futuros álbumes que dibuje; debo hacer otros libros”.

“Espero que después de todo esto los dibujantes no se autocensuren”, asevera Catherine Meurisse. “Evidentemente, la libertad de expresión ha recibido un puñetazo en la cara, pero eso, como era un choque nacional e internacional, también ha despertado a mucha gente. No puedo hablar en nombre del dibujo de prensa, porque ya no trabajo a Charlie Hebdo, he decidido alejarme de los debates de libertad de expresión porque simplemente me recuerdan demasiado aquel enero, y yo ejerzo mi *clubesRMBM: la Levedad* de Catherine Meurisse

libertad de expresión dibujando álbumes como *La levedad*, o cómics, lo puedo hacer sin hablar de política ni de actualidad. Los dibujantes de prensa sí están confrontados con esta actualidad, en la que yo ya no participo”.

Por otro lado, al valorar qué ha cambiado desde la masacre, la dibujante recuerda que la campaña Je suis Charlie le superaba. “Ser el nuevo símbolo de la libertad de expresión nos superaba. La solidaridad me emocionaba, pero solo hoy puedo entender lo que pasaba. Charlie era un equipo muy pequeño, y perdí amigos cercanos. Y todo lo que pasaba fuera no me alcanzaba. En el álbum *La levedad* reencuentro mi identidad, de mujer, de dibujante, y eso era la prioridad. También era la de Luz, que hizo su álbum *Catharsis*, era la de todos los supervivientes de Charlie, es terrible decirlo, pero no nos podíamos ocupar de los demás, primero nos teníamos que ocupar de nosotros mismos. Hice el libro para no volverme loca, me agarré a la pregunta: ¿Qué soy? Y la respuesta era: No, no estoy loca [ríe], soy dibujante. En el álbum lo digo, no soy un soldado, no estoy en una guerra, soy más bien una soñadora”. © Alejandro Luque | Especial para M’Sur